**No me esperes... tal vez no llegue**

Me levanto con miedo, el mismo miedo con el que cada día al anochecer bajo del bus en El Palo con Argentina para caminar hasta Mon y Velarde, cuatro cuadras sin parar de mirar hacia atrás y caminar rápido, de sacar las llaves antes para no “darle papaya” a nadie y al cerrar la puerta sentir el alivio de que llegué sana a casa.

Hoy el miedo no es mi barrio, es Medellín; donde las balas perdidas no solo tocan a los pobres, pero si muere un influencer es más importante que la muerte de decenas al día en las mismas calles. Es mi universidad y el temor que ayer tuve al cambiar de clase e ir de un bloque a otro por encontrarme a un hombre de barba y pelo largo que me preguntara dónde me hice mis tatuajes y no me dejara de seguir por todo el campus hasta que le diera mi número o incluso me siguiera hasta mi hogar.

Aun así, hoy saldré con mis amigas y como el placebo que fue el género del cine musical en los años 40, bailaré mucho, tomaré unos tres o cuatro jaggers y esperaré que todas lleguemos bien a casa.

Alejandra Márquez Quintero
Universidad Pontifica Bolivariana
Comunicación Social y Periodismo